

IU: Las transferencias deben garantizar el crecimiento de la UCLM

Pedro Pablo Novillo Cicuéndez

Secretario regional de Política Institucional de IU

Diez años no han sido suficientes para dejar atrás la polémica sobre el propio modelo con que nació una Universidad que es, todavía hoy, una realidad inacabada. Y conviene a estos efectos, aunque sólo sea por honestidad intelectual, que yo confiese que fui de los que defendimos con pasión la articulación de la Universidad regional en torno a un modelo de Campus único frente al fragmentado y disperso que al final se impuso; como se ve, pues, una pasión inútil y un empeño baldío el nuestro, que topó ya entonces por igual con los intereses partidistas de quienes buscaban un liderazgo político en sus respectivas provincias como con los de aquellos que nunca apostaron porque Castilla-La Mancha contara ya entonces con una Universidad.

Hoy, diez años después, hace tiempo que dejamos de sentir añoranza de ese pasado que no fue para situarnos en una suerte de nostalgia de futuro. De un futuro que debe ser, en todo caso, compartido. Y hablando de modelo de futuro, la prudencia aconseja que exista aquí un pacto o acuerdo político y social que establezca ese modelo de Universidad regional para un período de tiempo razonable, e incorpore un compromiso público de respeto del acuerdo. Quizás podamos evitar así que la reivindicación del correspondiente trozo de Universidad se convierta en el rasgo diferenciador de tal plataforma política ciudadana o en la enseñanza programática más notoria de unas elecciones. Se trataría, por tanto, de fijar un horizonte cierto sobre el que trabajar con rigor y sin improvisaciones. Si se me permite, y me perdona el abuso el maestro Ockam (“non sunt multiplicanda entia...”), se trata de trabajar en el convencimiento de que no se han de multiplicar los Campus sin necesidad. Y en nuestro caso, además, sin dinero.

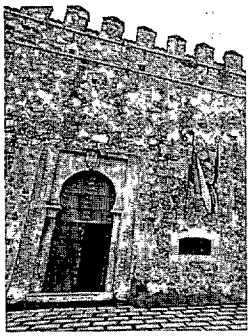
Un dinero en cuya defensa debemos ser, aquí sí, democráticamente intransigentes. Me refiero, es claro, a la necesidad de cerrar el traspaso de competencias con una valoración económica que no hipoteque el futuro de nuestra Universidad ni el de buena parte de los presupuestos de la Junta de Comunidades. Hay que hacer las cuentas no en función de la Universidad que hay, sino de la que debe haber, y exigir una financiación que

permita mantener lo existente, incorporar como propios los actuales centros adscritos, resolver el déficit estructural de estos últimos años y –lo que es más importante– garantizar el crecimiento en infraestructura, nuevas titulaciones y plantillas previsto para el año 2001. Que no es otra cosa, en definitiva, que reclamar para nosotros el mismo trato presupuestario que han tenido el común de las Universidades de España ya consolidadas, y poder seguir defendiendo una financiación pública como fuente primera y fundamental del mantenimiento de la Universidad.

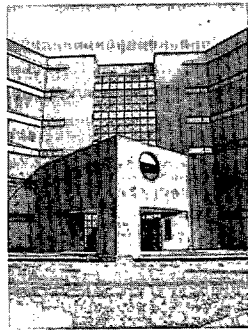
Al tiempo, tengo la impresión de que Universidad y Junta de Comunidades son en lo esencial vidas paralelas, y en paralelo discurre buena parte de su quehacer. A veces, las más de las veces, personajes públicos (políticos) de postín tienen como actividad principal la universitaria, ya sea en acto, ya en potencia, en tanto que a otros –a veces los mismos– les viene su relevancia académica del puesto que ocupan en sus afanes políticos. Puede que la Universidad, como la Región, necesite un fuerte impulso y un desarrollo firme de su propio Estatuto y que, como la misma Junta, vaya necesitando también el reforzamiento de sus instituciones representativas y de participación y control.

En cualquier caso, quiero una Universidad capaz de hacer Región y una Región capaz de entender su Universidad como la mejor muestra hoy de su identidad y uno de los instrumentos con que anticipar mejor el mañana. Una mañana que debe construirse con un esfuerzo por incrementar los programas de investigación, junto con la dotación económica imprescindible, en todo cuanto se relacione con las necesidades de nuestro propio desarrollo como Región, y en lo concreto con aquellos aspectos más sensibles de nuestra realidad actual como los que hacen referencia a los problemas del agua, de la agricultura, de las infraestructuras de comunicación, de las tecnologías asociadas a los modelos de desarrollo sostenible.

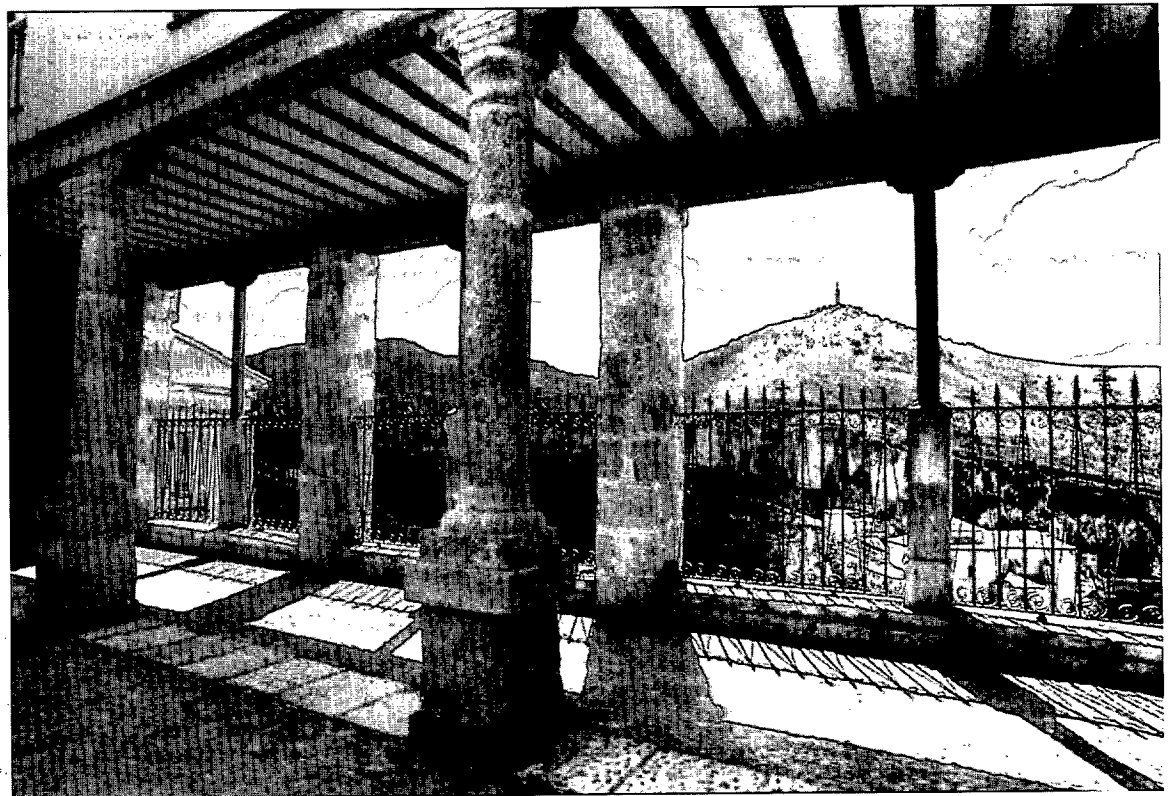
Para hacer Región precisamos una Universidad que sea una auténtica fábrica de cultura. Crear cultura y ayudar a su transmisión debe ser uno de los retos del presente para nuestra Universidad. Ocioso sería reiterar



Residencia Universitaria.
Castillo de San Servando
(Toledo).



Residencia Universitaria.
Ciudad Real.



Patio del Antiguo Convento de Carmelitas. Vicerrectorado de Cuenca.

fórmulas que son práctica en otras Universidades de fuera y de dentro de España, pero no el apuntar la necesidad de escapar tanto de la tentación presuntuosa de querer crear una cultura "ex novo" como de la de recrear tal que nuevos aspectos que han constituido lo más rancio y atrabiliario de una supuesta cultura castellano-manchega unida a una no menos supuesta identidad regional.

Y en ese hacer cultura y región, nuestra pertenencia jurídica y política a la Unión Europea debe constituir a mi juicio un rasgo definitorio. Lo "nuestro" no puede ya ser otra cosa que simbiosis, mestizaje, síntesis. Un mirar a Europa desde nuestros lazos con otras culturas, con otros modelos de convivencia que también nos han hecho históricamente.

Me gustaría poder reclamar más presencia de la Universidad en la vida pública regional. Más presencia en los medios, públicos y privados, de comunicación social. Más presencia en encuentros, debates, jornadas. Más influencia en nuestros partidos políticos y sindicatos, en las agrupaciones de empresarios. Más peso en las decisiones políticas. Y cuando digo Universidad no digo sólo Rector sino también –y principalmente– alumnas y alumnos, profesores y profesoras.

Pero no basta, creo, con la exigencia de una mayor presencia. La Universidad debería actuar a la manera de un agente provocador. Abriendo los debates necesarios que no han de dejarse al capricho de, por ejemplo, unas

elecciones. Creando si es preciso los foros imprescindibles para la extensión de esos debates, urgiendo la presencia en ellos de las instituciones y de los agentes sociales. Y no me gustaría, a este respecto, dejar de apuntar dos de esos posibles debates: el que hace referencia a la necesidad de una reforma de la política y de la renovación misma de la democracia, y el que debería abrirse más colectivamente (y no clausurarse en la, por otra parte excelente, publicación realizada) en torno a la reforma y desarrollo del Estatuto de Autonomía en el marco de las propuestas sobre un modelo federal del Estado español.

Son éstas algunas de las impresiones que me sugiere la celebración del aniversario de la Universidad. Impresiones, que los estudios de más rigor estoy seguro que no han de faltar en esta misma publicación. Pero, en todo caso, impresiones interesadas en un mismo y único objetivo, el de hacer de Castilla-La Mancha un espacio de convivencia en el que podamos practicar el bien vivir y aspirar a la felicidad, y ancladas en una certeza: que no existirá ese espacio, esa comunidad, sin una Universidad que viva con nuestro pueblo sus problemas y comparta con él sus aspiraciones.

En un momento en que vuelven a brotar los aspectos más sombríos de la barbarie, bueno es volver la vista a los valores de universalidad y de tolerancia que representan el saber y la cultura, la Universidad. Donde hay saber, hay libertad. □